

## Menos inflación, más desempleo

M. IGNACIO PURROY

Leopoldo Díaz Bruzual, Presidente del Banco Central de Venezuela, no podía dejar pasar la oportunidad del balance de fin de año para hacer honor a su aureola de hombre polémico y conflictivo. No tuvo ningún recato en "zarandear" a dos instituciones sagradas y poderosas, como son la CTV y Petróleos de Venezuela. A la primera acusó de considerar a las empresas del Estado como un botín de reivindicaciones salariales desproporcionadas y a la segunda le reprochó su merma de productividad, manifestada en un aumento exagerado del personal con rendimientos decrecientes. Como era de esperar, se desató una encendida polémica sobre esos tópicos, que lamentablemente hizo pasar por alto el contenido mismo del balance económico. Por considerarlo importante, queremos recoger y comentar aquí los rasgos que han caracterizado a la economía venezolana durante 1981.

### CONTINUA EL ESTANCAMIENTO

Por tercer año consecutivo, el crecimiento de la economía fue prácticamente nulo, alcanzando apenas una tasa de 0.3 por ciento. Teniendo en cuenta que el crecimiento de la población estuvo alrededor del 3.5 por ciento se llega a la triste conclusión que el Producto Territorial por cápita descendió en aproximadamente 3.2 por ciento. Hay que reconocer, sin embargo, que el estancamiento se debió fundamentalmente a la reducción del producto petrolero en 4.6 por ciento. Pero tampoco los restantes sectores internos tuvieron un comportamiento adecuado, ya que únicamente crecieron en 0.8 por ciento.

Analizando el comportamiento por sectores, tenemos las siguientes tasas de crecimiento:

- Agricultura:	-2.8%
- Construcción: (ligero descenso)	
- Industria Manufacturera:	+0.8%
- Industria Eléctrica:	+6.4%
- Servicios:	+0.8%

El desglose por sectores arroja resultados preocupantes. Preocupa, sobre todo, el descenso de la producción agrícola, por lo que ello implica para el abastecimiento de la población y la debilidad estructural del estado económico venezolano. La debacle agrícola se atribuye a las prolongadas lluvias

durante el año, pero es triste que la agricultura venezolana dependa todavía en tal grado de condiciones climatológicas fortuitas. La construcción, principalmente la privada, continúa deprimida. Y en lo referente a la industria manufacturera, el crecimiento de 0.8 por ciento no se puede considerar en absoluto satisfactorio para un país en vías de desarrollo.

La consecuencia inmediata de esta recesión o estancamiento en los sectores tradicionalmente generadores de empleo (agricultura, construcción, manufactura y servicios) ha sido un aumento significativo del desempleo y el subempleo. La CTV estima que el desempleo a fines de 1981 alcanzó la tasa de 9 por ciento de la fuerza de trabajo y el subempleo debería oscilar alrededor del 20 por ciento de la fuerza activa. Estas son tasas muy altas para un país, que no hace más de cinco o seis años había llegado prácticamente al punto de pleno empleo.

El Banco Central y el Gobierno atribuyen el estancamiento al natural proceso de readaptación y ajuste de la economía. Esta parece una explicación excesivamente simplista, por la sencilla razón de que no ha habido tal vuelco en el devenir económico como para generar esos ajustes. Más bien debería atribuirse responsabilidad al hecho de que las medidas económicas tendientes a esos ajustes se han quedado las más de las veces inconclusas o han sido contradictorias entre sí. Pero, sobre todo, el decaimiento económico durante 1981 ha sido resultado de una política monetaria claramente restrictiva. Tal como explicamos más adelante, la lucha contra la inflación emprendida por el BCV, a través de la restricción de la liquidez monetaria, tenía necesariamente que frenar la actividad económica y destruir numerosos empleos.

### REDUCCION DE LA INFLACION

Junto con el mejoramiento de la balanza de pagos, reflejado en un aumento de 2.950 millones de dólares en las reservas internacionales del país, el gobierno se atribuye éxito rotundo en el combate de la inflación. Comparando puntualmente los meses de diciembre de 1980 y 1981, el costo de la vida en el área metropolitana de Caracas

aumentó en un 11.3 por ciento, a diferencia del 19.6 por ciento registrado en el año anterior. Ahora bien, utilizando un indicador más representativo, como sería tomar los índices promedios durante el transcurso del año, la tasa de inflación pasó de 21.6 por ciento en 1980 a 16.2 por ciento en 1982. Voceros de la oposición, incómodos por este "tanto" político que se está anotando el gobierno, han desatado una polémica estéril acerca del "engaño" que significa usar el método de comparación puntual de meses. Pero es innegable que, cualquiera que sea el método de medición elegido, ha habido una reducción sustancial del ritmo inflacionario.

Para los pocos concededores de la ciencia económica es justo reconocer que frenar y revertir un proceso inflacionario es tarea hartamente ardua y meritosa. Pero también hay que recordar un axioma, conocido en la ciencia económica como relación o "curva de Phillips", según el cual las reducciones drásticas de la inflación sólo se logran a costa de aumentar el desempleo. Y esto es lo que ha sucedido en Venezuela. La razón de ello es muy simple: Para disminuir las presiones inflacionarias, la autoridad monetaria (BCV) debe frenar la demanda de bienes de consumo y de inversión. Esto se logra limitando la disponibilidad de recursos monetarios (la así llamada "liquidez"), con lo cual se frena el consumo y la inversión, decayendo así la actividad económica y generando estancamiento y desempleo.

### CAUSAS DEL EXITO ANTI-INFLACIONARIO

El primer factor, por consiguiente, de la desaceleración de los precios ha sido la política monetaria contractiva del BCV, el cual ha mantenido la liquidez en niveles muy bajos. De marzo a septiembre el mecanismo para reducir la liquidez consistió en permitir la salida masiva de dinero al exterior. Esto se logró manteniendo artificialmente bajas las tasas de interés internas, lo cual motivó al capital a buscar mejores rendimientos en el exterior. Hubo meses en que el promedio diario de salida de divisas alcanzó la inusitada suma de 110 millones de dólares. A fines de agosto, sin embargo, el Banco Central adoptó



un cambio de estrategia: liberó las tasas de interés y permitió así que éstas aumentaran considerablemente. De esta forma disminuyó la salida de dinero al exterior, pero se encareció el dinero, con lo cual el público y las empresas se mostraron reacios a hacer uso del crédito.

Un segundo factor debe buscarse en el hecho de que el año 1980 tuvo la "mala suerte" de ser el año donde se desplegaron los efectos de la liberación de precios y tuvo lugar el aumento general de sueldos y salarios. En 1981 las aguas inflacionarias volvieron a su cauce normal.

Y el tercer factor tiene relación con la disminución de la inflación en el exterior, principalmente en Estados Unidos, donde el índice bajó por debajo del 10 por ciento. Dada la enorme dependencia externa de Venezuela, cualquier variación de la inflación en el exterior repercute directamente en el nivel de precios venezolano. De tal forma que no todo ha sido obra únicamente del gobierno.

#### EL POLEMICO "BONO ALIMENTICIO"

También el Presidente de la República transmitió su mensaje de fin de año e hizo su balance. Este no añadió nuevos datos a los aportados por el mensaje de Díaz Bruzual, pero arrojó a la palestra pública un hierro candente, que está quemando las manos de los partidos y sindicatos de oposición. Anunció la introducción al Congreso de un proyecto de ley para establecer un bono alimenticio de 100 bolívares para las familias con ingresos inferiores a Bs. 1.500 mensuales, como forma de "atender a los sectores de menos recursos en su seguridad alimentaria". Según datos del último censo de población, el bono beneficiaría a un conjunto de 2.500.000

personas. El costo del programa ascendería a la cantidad de 2.900 millones de bolívares. Dado que el promedio familiar está alrededor de 5 personas por familia, las familias recibirán un promedio de Bs. 500 en valores alimenticios a ser canjeados por alimentos (y bebidas también?) en el comercio.

Nadie, ni siquiera el gobierno sabe cómo se va a implementar el programa, quién y cómo se seleccionarán los beneficiarios, y cómo se entregarán los bonos, de qué forma se evitará el "negocio" de los bonos, etc. Pero parecería que eso no le importará demasiado al gobierno, ya que la intencionalidad del bono es fundamentalmente política. Haciendo gala de su astucia llanera, el Presidente puso a las fuerzas políticas entre la espada y la pared. En su mensaje dijo estar seguro que "todas las fuerzas políticas, especialmente las de la oposición, que tanto énfasis ponen en lo relativo al costo de la vida y al deterioro del salario real le dispensarán la más cálida acogida a este Proyecto de Ley". Si acepta el programa del bono, está la oposición otorgándole al gobierno una baza electoral importante. Si no lo aceptan, aún cuando aduzcan mil razones válidas, serán reprochados de negarles a los pobres su pan de cada día. En vez de decretar la medida por la vía ejecutiva y precisamente para poner a la oposición en situación incómoda, Luis Herrera ha elegido el innecesario camino del Congreso, que deberá sancionar el programa en forma de ley.

Efectivamente, la oposición ha rechazado la idea del bono alimenticio con los calificativos más duros: se le ha llamado "caridad electorera" (Jóvito Villalba), "limosna" y "cortina de humo" para distraer de los aumentos de precios (José Vargas), "filantropía en cuéntagotas" (Canaché Mata). Únicamente el MAS ha querido escaparse de la trampa, alegando que "más vale algo que nada" y alertando sobre la necesidad de estudiar detenidamente su implementación. Las críticas son ciertamente fundadas y el programa degenerará probablemente en burocratización, corrupción y abuso electorero. Pero lo que más duele es ver la degeneración política que ello refleja. En vez de dedicar los recursos económicos y la capacidad humana del país a buscar soluciones generadoras de empleo y bienestar permanente, se recurre a una solución demagógica, transitoria e insuficiente.

#### ¿HABRA POR FIN REACTIVACION?

Pero volvamos a temas serios. Todo el mundo se pregunta hasta cuándo se va a prolongar el estancamiento de la economía. La reactivación anunciada por el gobierno hace un año ha brillado por su ausencia. De nuevo se anuncia que 1982 será un año de franca recupe-

ración, pero existe un pesimismo generalizado al respecto. La discusión sobre este asunto se reavivó con motivo de la presentación del Proyecto de Presupuesto al Congreso. El presupuesto para 1982 significará una reducción de 6.5 por ciento respecto a lo gastado en 1981 y no se prevén recursos adicionales, que permitan aumentar sustancialmente ese nivel de gastos durante el año. (Véase reseña sobre el Presupuesto en la sección "Vida Nacional" de este número). Por esta razón, las fuerzas políticas de oposición han objetado que el presupuesto para 1982 no permitirá salir de la recesión. Para medir el efecto expansivo o contractivo del gasto público, sin embargo, no basta con la simple comparación del volumen total de gastos, ya que ciertos rubros de gastos no tienen efectos sobre la economía interna. Excluyendo el gasto público en el exterior y los ingresos fiscales obtenidos en el exterior, e incluyendo los desembolsos del FIV y entes descentralizados obtenemos el "gasto interno neto", que en 1982 aumentará en 6 por ciento respecto a 1981. Por otra parte, el gasto fiscal destinado a la generación de producción, que incluye los desembolsos del FIV, aumentará este año en 11.5 por ciento. Finalmente, la oferta monetaria de origen fiscal se incrementará en 9.4 por ciento. Todos estos indicadores revelan que el gasto público anterior aumentará respecto al año efectivo, pero todos los incrementos están por debajo de la tasa de inflación estimada, lo cual significa que por el lado fiscal no vendrán impulsos de reactivación. La cuestión sobre si vendrá la reactivación o no, dependerá en gran medida de la prioridad que se le dé a la lucha anti-inflacionaria. De continuar el Banco Central con su política monetaria contractiva para reducir la inflación a 10 por ciento o menos, el estancamiento continuará. Pero ya se acercan las elecciones presidenciales y eso obligará al gobierno a aflojar un poco las riendas. Por otra parte, la economía internacional iniciará en el próximo año el proceso de recuperación, lo cual tendrá repercusiones positivas en Venezuela. De todas formas, las predicciones de los pronosticadores económicos son conservadoras. Pedro Palma estima el crecimiento para 1982 en 1.4 por ciento, Ruth de Krivoy entre 1.5 por ciento y 2 por ciento. Realistamente hablando no es de esperar una reactivación acentuada, a no ser que razones electorales obliguen al gobierno a "soltarse el moño".

